

RESEÑAS

DAVID BECERRA MAYOR, *DESPUÉS DEL ACONTECIMIENTO: EL RETORNO DE LO POLÍTICO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA TRAS EL 15-M.* BELLATERRA EDICIONS, 2021. 173 PP.

David Becerra Mayor se ha establecido como una de las voces más prominentes de la crítica literaria política actual en el ámbito español. En *La novela de la no-ideología: Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España* (Tierradenadie, 2013), Becerra lleva a cabo un minucioso estudio de la novelística española en la época democrática pre-crisis, y concluye que, en general, los novelistas priorizan los conflictos psicológicos e intimistas ante los sociales, políticos o colectivos, callando las contradicciones del capitalismo avanzado y legitimando la ideología hegemónica. *¿Qué hacemos con la literatura?* (Akal, 2013), publicado en el mismo año y co-escrito con Julio Rodríguez Puértolas, Marta Sanz y Raquel Arias Careaga, lleva esos pensamientos a la práctica, al preguntarse cómo podemos utilizar la literatura para desenmascarar la realidad, mostrar las relaciones de dominación y, en última instancia, cambiar el mundo. En 2015, Becerra publica un libro basado en su tesis doctoral, *La Guerra Civil como moda literaria* (Clave Intelectual, 2015), en el que constata que la Guerra Civil, tan presente en la producción novelística de las últimas décadas, sirve más como un telón de fondo dramático para historias de amor y aventuras que para la indagación política. *Convocando al fantasma: Novela crítica en la España actual* (Tierradenadie, 2015), a su vez, es un volumen colectivo de una quincena de ensayos sobre los escritores españoles más críticos, políticamente perspicaces y estéticamente interesantes de la actualidad. Además de estos libros, Becerra ha publicado una gran cantidad de artículos que versan sobre el tema de literatura y política. Como editor, ha publicado ediciones críticas de *La mina* de Armando López Salinas (Akal, 2013) y de *La consagración de la primavera* de Alejo Carpentier (Akal, 2015), y es responsable de la colección de ensayo en la editorial Hoja de lata. Asimismo, Becerra es responsable de la sección de Estética y Literatura en la Fundación de Investigaciones Marxistas.

El libro más reciente, *Después del acontecimiento: El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*, es una recopilación de algunos de sus artículos más importantes sobre la literatura post-crisis en castellano, publicada con motivo del décimo aniversario del 15M, con una introducción y coda nuevas. La idea principal del libro es que el 15M funciona como un *acontecimiento*, en el sentido que el filósofo francés Alain Badiou otorga al concepto, desarrollado en el primer ensayo del libro de Becerra, “El 15-M como acontecimiento”. El acontecimiento es aquello que “se define por su capacidad para nombrar el vacío y llenarlo de plenitud, llenarlo de verdad” (p. 33) y de “cambiar los nombres, perforar los saberes establecidos y transformar los códigos de comunicación y los regímenes de verdad” (p. 34). Así, el acontecimiento produce un nuevo sujeto, capaz de “sostener el proceso de constitución del nuevo régimen de verdad” (p. 34). Un ejemplo de cómo se llena el vacío, según Becerra, son las improvisadas pancartas de las manifestaciones del 15M, que, por una parte, funcionan por medio de la negación (“No nos representan”) y, por otra, por el desafío y confrontación (“Juventud sin futuro, sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”). Lo que quiere hacer el 15M en su conjunto es sustituir la lógica *policia*l – acorde al término de Jacques Rancière– según la cual las élites mantienen el statu quo que no admite un disenso real con una lógica *política*, es decir una representación auténtica del ciudadano con capacidad de cambiar radicalmente las relaciones de poder.

El planteamiento de Becerra es valiente, pero quedan dos dudas: ¿se necesita realmente a Badiou para definir la repolitización y la mayor concienciación política en la época post-crisis? y ¿no es una ligera simplificación definir justamente el 15M como el acontecimiento que lo cambia todo? La utilidad de la teoría de Badiou en este contexto no es del todo convincente, ya que no queda claro cómo algunas consignas escritas en las pancartas llegan a constituir ese desafío al poder que, a su vez, se convierte en una nueva verdad y llena el vacío de plenitud. Esto nos lleva a la segunda duda: siempre es arriesgado destacar un solo acontecimiento que lo transforma todo, como también es engañoso pensar en una revolución que lo va a cambiar todo de la noche a la mañana. Es verdad que el 15M constituye un fenómeno central y visible, pero, al fin y al cabo, es uno de los muchos movimientos de base, fuera de la política y los partidos tradicionales, que parten del activismo y la participación directa como forma de combatir la impotencia del ciudadano de a pie en el sistema democrático representativo. Sería más acertado, tal vez, sostener que la crisis misma es el gran acontecimiento. Con la crisis, vemos con claridad lo que la ideología hegemónica intentaba tapar: el deficiente sistema democrático, el poder supremo del capital global y las instituciones supranacionales ante los gobiernos nacionales, la especulación, el endeudamiento insostenible, la corrupción y el amiguismo, el consumismo y el individualismo manufacturados, los conflictos irresueltos del pasado, las guerras como excusa para la intervención en asuntos interiores de estados soberanos, entre otras cosas. Estas cosas no eran desconocidas para el que supiera ver, pero ahora, la desnudez del emperador era transmitida en *prime time*. No obstante, el ensayo de Becerra –donde

el propio autor hace un *cameo* como el blanco de una crítica feroz de uno de los intelectuales estrella del régimen del 78, Arturo Pérez Reverte— define muy bien cómo la lógica discursiva cambia en la estela de la crisis.

El segundo capítulo, “El retorno de lo político”, discute de qué formas lo político figura en la novela española pre-crisis y hasta qué punto es lícito hablar de una vuelta de la política en la época post-crisis. Como Becerra sostiene ya en su *Novela de la no-ideología* —un concepto casi de referencia obligatoria en el campo de los estudios político-literarios sobre la contemporaneidad— la novela de la época post-franquista, en gran medida, es cómplice con la ideología hegemónica y la idea que esta defiende sobre la política. Es verdad que había voces disidentes y que se publicaban novelas que mostraban las grietas en la ideología, como también había movimientos de base que se movilizaban y criticaban el sistema vigente, pero el auto-engaño colectivo, representado entre otras cosas por la burbuja inmobiliaria, era tan dominante que apenas dejaba espacio para el disenso. En ese sentido, no es extraño que, después de la crisis, haya un auge de la producción de novelas de asuntos políticos, pero ¿son realmente políticas, en el sentido en que cuestionan el sistema y muestran las contradicciones del capitalismo, o responden más bien a un supuesto interés entre los lectores por el tema de la crisis y a una estrategia comercial de las editoriales? Según Constantino Bértolo, citado por Becerra, como respuesta a la demanda comercial, las novelas contienen miserabilismo, rebeldía, desengaño, exotismo social, tremendismo, lo políticamente incorrecto vuelto correcto, sentimentalismo, estética del fracaso, existencialismo cursi, pero también una “ausencia total de política concreta”. La mayoría de las novelas, por lo tanto, no tratan las raíces políticas de la crisis; pueden hablar de los efectos de esa crisis, pero nunca de las causas verdaderas. Más bien, estas novelas expresan una nostalgia por tiempos pasados que ideas sobre cómo cambiar las cosas en el futuro. No obstante, la dominación ideológica no es total, sino que hay una serie de escritores —Rafael Chirbes, Belén Gopegui, Isaac Rosa, Marta Sanz, entre otros— que sí han escrito literatura política, denunciando no solo los pecadores sino también los pecados, tanto antes como después de la crisis. Bértolo es un lector severo y Becerra no le va a la zaga, pero cabe preguntarse si no puede haber distintos tipos de denuncias de la crisis y la precariedad. ¿No hay también un valor en la representación de los efectos de la crisis, para que el lector, en base a distintas lecturas, se forme una imagen compuesta y variada que le pueda llevar a una reflexión propia sobre las causas? Además, ¿qué ocurre con el valor estético de las obras?

En el tercer ensayo, “El relato de la pérdida y el fin de la clase media” (originalmente publicado en 2018 en *Cultura e imaginación política*, volumen editado por Jaume Peris) Becerra sigue el razonamiento de que la novela de la crisis es, en gran medida, el relato de una clase media venida a menos. Lo que ocurre cuando estalla la crisis es que la precariedad, que antes, más que nada, había tocado a la clase trabajadora, ahora toca también a la clase media, con títulos de máster, otras ambiciones de vida y lugar privilegiado de la escritura novelística. No es de sorprender, por lo tanto,

que proliferan relatos sobre jóvenes (y no tan jóvenes) que se ven en una situación desclasada, con narrativas de vida y un progreso generacional roto. Ante la crítica política de una clase media recién despierta es patente la indignación de Becerra:

Esa clase media, que realizaba –aceptemos por un momento esta división– un trabajo intelectual y no manual, asiste ahora a la “humillación” –así es visto y mostrado– de tener que volver a trabajar con las manos. [...] Este castigo que sufre el pobre autor de novelas policíacas lo sufren, sin embargo, muchas otras personas a diario, que no han tenido que sufrir previamente la tragedia de su desahucio. Se llaman trabajadores, y su tragedia es su clase (p. 115).

No obstante, reconoce Becerra, el relato testimonial, en primera persona y sin mediación, en sí es un acto subversivo que se tiene que escuchar. Cuando la clase media se dé cuenta de sus contradicciones y de cómo sus supuestos intereses de clase van en contra de su propio bienestar, entonces arderá –y de las cenizas, concluye el autor, tal vez salga algo mejor.

El cuarto ensayo del libro, “El objeto de la revolución y la potencia destituyente”, introduce un nuevo concepto en el pensamiento de Becerra: la escisión de la fuerza política del 15M en movimientos *constituyentes* y *destituyentes*. El poder constituyente es el que intenta reconfigurar el sentido del sistema existente, siguiendo el desarrollo progresivo de la sociedad para, en última instancia, asaltar el poder y formar parte del sistema parlamentario. La actitud *destituyente*, en cambio, es la que se sitúa al margen del poder, con el fin de hacerlo inoperativo, de desactivar la ley sin destruirla. Recurriendo al pensamiento de Paolo Virno, Frédéric Lordon, Giorgio Agamben, y Gilles Deleuze y Félix Guattari, Becerra describe la posibilidad de un movimiento sin centro, sin líder, rizomático, que se deshace de los dispositivos del poder y de una subjetividad que es, al mismo tiempo, instrumento de la potencia y efecto de la subordinación, es decir, como la *privación* de la potencia. En ese sentido, los pensamientos de Becerra coinciden con los de otro libro importante sobre el 15M: *La fuerza de los débiles: El 15M en el laberinto español. Un ensayo sobre la eficacia política* (Akal, 2021) de Amador Fernández-Savater. Lo que este autor llama la *fuerza de los débiles* se basa en afectos y vínculos, y en la elección libre de tiempos y espacios, constituyéndose en una sensibilidad común: “El otro importa, es mi prolongación sensible y yo la suya. El ‘nosotros’ de esas politizaciones no es una identidad sociológica o ideológica, sino toda una madeja de hilos invisibles que enlazan vidas y mundos, cuerpos y territorios, siendo cada hilo un afecto” (p. 70). La fuerza de los débiles, por consiguiente, es “una guerrilla-movimiento: un ecosistema, una red autoorganizada, un *mundo en marcha*” (p. 76), lo cual tiene su correspondencia en la teoría de Becerra.

A el nivel literario, los movimientos constituyentes y destituyentes corresponden a lo que Becerra llama literatura *transitiva* e *intransitiva*. La transitiva sería la literatura que imagina y avanza una revolución como una forma posible de tomar el poder, una revolución –y valga la paradoja– convencional. El ejemplo de esa literatura es

Belén Gopegui, que, en varias novelas, se acerca a la organización política y el colectivismo que pueden hacer posible una revolución. La literatura intransitiva, en cambio, es la que no tiene un objeto previamente determinado, la que no quiere ocupar el centro sino situarse al margen, desactivando los dispositivos del poder. El ejemplo que Becerra trae a colación es la novela que ha sido la bomba de la literatura política de los últimos años: *Lectura fácil* (2018) de Cristina Morales. Además de su enorme poder en el nivel discursivo, la novela de Morales ganó, muy sorprendentemente, el Premio Nacional de Narrativa en 2019, concedido por el Ministerio de Cultura y Deporte, es decir, por el mismo gobierno español. Becerra entiende esto como una prueba tal vez irrefutable de los cambios que se están dando en España desde el 15M: “Las cosas ya no pueden ser como antes, ni pueden contarse como antes. El discurso literario aporofóbico y consensual, de la no-ideología, que se produjo en la España posfranquista y posmoderna parece haberse agotado” (p. 152). Esa actitud crítica es loable en estos tiempos oscuros, pero no deja de denotar un optimismo exagerado y, además, poco común en el pensamiento de Becerra. Sin ir más lejos, *Patria* (2016) de Fernando Aramburu, novela estudiada por Becerra en otro lugar del libro y que ganó el mismo Premio Nacional de Narrativa en 2017, es un ejemplo contundente de lo contrario: aquí, el relato del consenso y el melodrama son predominantes. La novela recibió todo el apoyo de las instituciones (no solo gana el Nacional sino también el Premio de la Crítica), de la prensa (José-Carlos Mainer, uno de los catedráticos de literatura más prominentes, lo equiparó con *Guerra y paz* de Tolstói en *El país*) y de los lectores (más de un millón de ejemplares vendidos solo en España). Más apropiado sería decir, por consiguiente, que hay voces disidentes y ciertas grietas en el discurso literario, pero que, en general, la ideología hegemónica está sana y salva.

En la coda del libro, Becerra se atreve a proponernos una definición del poder de la literatura, sobre todo a la luz del 15M y la producción novelística post-crisis. El poder de la literatura, según Becerra, no reside tanto en su capacidad de convencer o de transmitir un mensaje político-ideológico, sino en su *sentido*, en la verdad que constituye. Siguiendo a Juan Carlos Rodríguez –una referencia constante en *Después del acontecimiento*– y su teoría sobre la radical historicidad de la literatura, Becerra afirma que es posible observar la puesta en escena de la ideología y su *modus operandi* a la hora de armonizar las contradicciones y asegurar la reproducción del sistema. De la misma forma, también identifica cuál es la literatura del poder y cómo esta legitima la ideología dominante. Según la teoría de la radical historicidad de la literatura, no importa tanto la intención del autor, las reacciones de los lectores o el contexto como factores explicativos, sino que el texto en sí constituye un documento de las contradicciones y los conflictos ideológicos de su época. El carácter inacabado y radicalmente histórico del texto literario “permite también identificar las grietas que se abren en la ideología, por donde los discursos emergentes y sus estructuras de sentimiento anuncian la posibilidad de un mundo otro. Este es el poder de la literatura” (p. 160). Ese también es, dice Becerra, el objetivo de *Después del acontecimiento*: reunir una

serie de textos para demostrar que en la última década ha existido el potencial para construir un mundo y una literatura distintas, contrarios a la ideología hegemónica que permea toda, o casi toda, la sociedad. Pero ¿no hay cierta contradicción en el razonamiento? Por una parte, hay una literatura capaz de cuestionar el sistema y señalar las contradicciones y falsedades de la ideología dominante, y por eso es importante estudiarla y guardarla para el archivo contra-hegemónico. Por otra parte, el poder de la literatura está en el sentido radicalmente histórico que constituye, porque cada texto es un documento del inconsciente ideológico de su tiempo, independiente de la intención del autor y de la recepción de los lectores. Entonces, si cada texto innegablemente está constituido por su radical historicidad, ¿es relevante la calidad del texto o si éste logra cuestionar el sistema o no? Según esta lógica, ¿no sería igual de válido estudiar *En los zapatos de Valeria* que *Lectura fácil*?

Aunque algunas de estas preguntas quedan sin respuesta, es innegable que el libro de Becerra es una aportación sumamente valiosa al campo de la crítica literaria política. Su amplitud teórica, el abanico de obras literarias estudiadas, sus referencias culturales y su lenguaje directo pero sofisticado aseguran su centralidad, tanto para académicos como para legos. Con este libro, Becerra afianza su posición como uno de los críticos más importantes de la literatura política actual.

Christian Claesson
Universidad de Lund

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra Mayor, D. (2013). *La novela de la no-ideología: Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*. Madrid: Tierradenadie.
- Becerra Mayor, D., Arias Careaga, R., Rodríguez Puértolas, J., Sanz, M. (2013). *¿Qué hacemos con la literatura?* Madrid: Akal.
- Becerra Mayor, D. (2015). *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.
- Becerra Mayor, D., coord. (2015). *Convocando al fantasma: Novela crítica en la España actual*. Madrid: Tierradenadie.
- Fernández-Savater, A. (2021). *La fuerza de los débiles: El 15M en el laberinto español. Un ensayo sobre la eficacia política*. Madrid: Akal.
- Peris, J. (ed.) (2018). *Cultura e imaginación política*. México-París: ADEHL.